

Entre los poetas míos...



Denise Levertov

CON el título genérico “Entre los poetas míos” presentamos la publicación, en el mundo virtual, de una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, denominada “poesía social”, “poesía comprometida” o “poesía de la conciencia”, se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Biblioteca
OMEGALFA
ΩΑ

Entre los poetas míos...

Denise Levertov

(1923 – 1997)

Nació en Ilford (Inglaterra), el 24 de octubre de 1923. Se formó literariamente en su propio hogar. Su madre leía para toda la familia obras de autores clásicos. Su padre, sacerdote anglicano, fomentó su interés por el misticismo. Cuando contaba 12 años remitió algunos poemas suyos a T.S. Eliot, que le contestó ofreciéndole su consejo.

Su primer libro de poemas, *La imagen doble*, se editó en 1946. Al año siguiente se casó con el escritor estadounidense Mitchell Goodman, marchando con él a vivir a los Estados Unidos. Tras tener un hijo, la pareja se divorció. Denise adoptó la nacionalidad estadounidense en 1956.

Su segundo libro de poemas fue *Aquí y ahora* (1957), al que siguieron *A las islas por tierra* (1958) y *Gustar y ver* (1964).

Por esos años se compromete activamente en el movimiento pacifista contra la guerra de Vietnam. En 1967 escribió su principal poemario, *La danza de la tristeza*, donde expone sus sentimientos de dolor ante

la guerra. Ingresó en la Liga de Resistencia a la Guerra; su compromiso con el feminismo y el pacifismo le impulsó a utilizar de forma consciente la poesía como herramienta de lucha política y social. Trabajó como editora de poesía en *The Nation*; ello le permitió apoyar y publicar obras de poetisas feministas y activistas de izquierda.

En los años siguientes, dedicó su tiempo a la educación en diversas universidades. Finalmente, tras retirarse de la enseñanza, viajó por el país realizando lecturas de poesía.

Además de los poemarios ya citados, cabe señalar *La respiración del agua* (1987), *Una puerta en la colmena* (1989), *Tren de la tarde* (1992) y *Ensayos nuevos y escogidos* (1992). En total escribió veinte libros de poesía y crítica, cuyos variados temas se relacionan con la política, la guerra y la religión.

Denise Levertov falleció a los 74 años, el 20 de diciembre de 1997.

Entre los premios y distinciones recibidos a lo largo de su vida, citaremos los siguientes:

- Premio Shelley Memorial
- Medalla Robert Frost
- Premio Lenore Marshall
- Premio Lannan
- Beca Guggenheim
- Beca del Instituto Nacional de Arte



y volvéis la mirada, sin saludar,
hacia otro lado.

No volveremos a encontrarnos
a menos que saltando sobre la grieta, dejéis
atrás lospreciados
gusanos de vuestra apatía,
vuestras tibios sarcasmos,
vuestro jovial, mesurado
e irónico juicio neutral;
¿Saltar sobre el equilibrio
¿es excesivo? ... pero
cómo fluirían y se mezclarían
gozosamente
nuestras fanáticas lágrimas

*(De "Poems 1972-1982".
Versión de Demófilo)*

¿Cómo eran?

¿La gente de Viet Nam
usaba faroles de piedra?
¿Celebraban ceremonias
reverentes al abrirse los primeros capullos?
¿Eran propensos a reír apaciblemente?
¿Usaban hueso y marfil,
jade y plata, para sus ornamentos?
¿Tenían poemas épicos?
¿Sabían distinguir entre el discurso y el canto?
Señor, sus encendidos corazones se transformaron en piedras.
No se recuerda si en los jardines
los faroles iluminaban caminos agradables.
Tal vez se reunieron alguna vez para deleitarse con las flores,
pero después de que sus hijos fueran asesinados
no hubo nuevos capullos.
Señor, amarga es la risa en la boca quemada.
Tal vez un sueño hace tiempo. Los ornamentos son
para épocas de alegría.
Todos los huesos estaban carbonizados.
No hay memoria. Recuerda,
la mayoría eran campesinos, su vida
se desenvolvía entre el arroz y el bambú.
Cuando las nubes pacíficas se reflejaban en los arrozales
y los búfalos caminaban con paso seguro a lo largo de las terrazas,
tal vez los padres contaban a sus hijos antiguas leyendas.
Cuando las bombas destrozaron aquellos espejos
sólo hubo tiempo para gritar.
Permanece un eco todavía
de sus voces, semejante a una canción.
Diríase que su canto se parecía
al vuelo de las mariposas nocturnas iluminadas por la luna.
¿Quién puede contarlo? Ahora reina el silencio.

Traducción: Demófilo

Contrabando

El árbol del conocimiento era el árbol de la razón.
Por eso, al probarlo
fuimos arrojados del Edén. El destino de ese fruto
era ser secado y molido hasta convertirlo en un fino polvo
usando una pizca cada vez, a modo de condimento.

Dios probablemente tenía planeado hablarnos más adelante
sobre este nuevo deleite.

Con la fruta henchimos nuestras bocas
hasta atragantarnos de *pero*, y *si*, y *por qué*, una y otra vez,
sin saber.

Resulta tóxico en grandes cantidades; los vapores
se arremolinaban sobre nuestras cabezas y en torno a nosotros
formando una densa nube que se endureció como el acero,
un muro entre nosotros y Dios, que era el Paraíso.
No es que Dios sea injusto, sino que la razón
en tal exceso era tiranía
y nos encerró en sus propios límites, una celda pulida
donde se reflejaban nuestros propios rostros. Dios permanece
al otro lado del espejo;
sin embargo, a través de una rendija por donde la barrera
no llega a tocar el suelo, logra colarse como una luz filtrada,
como chispas de fuego, como una extraña música que se oye,
luego se pierde, y de nuevo vuelve a escucharse.

Fuente: Best Poems

Versión: Demófilo

El hilo de rosca

Es algo muy suave,
que invisible, silenciosamente
está tirando de mí: como un hilo
o red de hilos,
más finos y elásticos
que una tela de araña.
Todavía no he comprobado
su resistencia. No se trata de un
anzuelo, nada mordí ni me desgarró.

¿Fue hace poco cuando este hilo
comenzó a tirar de mí? ¿O
fue hace mucho? ¿Acaso
habré nacido con el nudo alrededor
del cuello, a modo de brida? No es miedo,
sino una ráfaga de agitación
lo que me hace
contener el aliento, al sentir
el tirón, cuando ya empezaba a creer
que se había desatado y desaparecido.

Versión del inglés: Demófilo

El inocente

El gato tiene su deporte
y el ratón sufre
Pero el gato
es inocente
no habiendo imagen de dolor en él
Un ángel danza con su presa

Lo lleva, lo libera, salta otra vez
con gozo sobre su querido juguete

¡Una danza, una plegaria!
Qué cruel es el gato a nuestros ojos culpables

de *Here and now*, 1957
Version de Angel Faretta

El sabio

El gato está comiendo las rosas;
es así como es.
No lo detengas, no detengas
el mundo que da vueltas,
es así como son las cosas.

El tres de mayo
hubo niebla; el cuatro de mayo
quien sabe. Barre
la porción de rosas, arroja los restos
en medio de la lluvia.

Él no come jamás
todas las partes, dice
que los corazones son amargos.
Él es así, conoce
el mundo y el estado del tiempo

<http://foro.elalepb.com/viewtopic.php?t=15298>

(Traduce: E.L. Revol)

El secreto

Dos niñas descubren
el secreto de la vida
en el inesperado verso de
un poema.

Yo, que desconozco ese
secreto, escribí
el verso. Ellas
me dijeron

(a través de un tercero),
que lo habían encontrado,
pero no explicaron en qué consistía,
y ni siquiera

cuál era el verso. Sin duda,
a estas alturas, más de una semana
después, han olvidado
el secreto,

el verso y el nombre del
poema. Pero las adoro
por haber encontrado algo que
yo no puedo hallar,

y por amarme
gracias al verso que escribí,
y por olvidarlo,
para que así,

mil veces, hasta que la muerte
las encuentre, puedan
descubrirlo nuevamente en otros
versos,

en otros
hechos. Y por
querer saber,
por creer que existe
tal secreto; sí,

por eso
sobre todo.

O Taste and See: New Poems. 1964
Versión: Demófilo.

Espero

En los bancos, en las esquinas
de las salas de espera de la tierra,
al lado de árboles cuya savia se eleva, se eleva
para escapar en hojas grises y perderse
en el aire último.

Espero
por quien viene al fin,
tarde, perdido, por siempre
añorado, avanzando
no por mi camino sino cruzando
la esquina donde yo espero.

Fuente: Poetas Siglo veintiuno

Establecerse

Fui bienvenida aquí – al oro claro
del verano tardío, del otoño de estreno,
al águila del amanecer asoleándose en el árbol más alto,
a la montaña que se revela sin nubes, a su nieve
teñida de damasco cuando mira al oeste,
paciente, en su determinación, con el sol incansable
siempre asomando y ocultándose.
Ahora me es dado
probar el gris presagiado por todos,
un gris denso y helado a la vez. Me jacté de que no
 [me importaría,
porque nací en Londres. Y no me importará.
Voy a poner manos a la obra
en mis días, vine a quedarme, no de visita.
El gris es el precio
de la vecindad con las águilas, de saber
de la presencia enorme de una montaña, véase o no.

Estancias en el mundo paralelo

Vivimos nuestras vidas de humanas pasiones,
de crueldades, sueños, pensamientos,
delitos y práctica de la virtud
en y al lado de otro mundo carente
de nuestras preocupaciones, libre
de ansiedad –aunque afectado,
sin duda, por nuestras actividades. Un mundo
paralelo al nuestro, aunque superpuesto.

Lo llamamos “Naturaleza” y sólo a regañadientes
admitimos ser también nosotros “Naturaleza”.

Cuando dejamos de lado nuestras propias obsesiones,
nuestros egoísmos, porque divagamos durante un minuto,
una hora incluso, surge pura (casi pura) la propuesta de una vida
plácida:
nube, pájaro, zorro, el flujo de la luz, la danza
del agua peregrina, la gran quietud
de las efímeras hechizadas en una ventana iluminada,
las voces de los animales, el ruido mineral, el viento conversando
con la lluvia, el océano con la roca, el tartamudeo
del fuego con el carbón– Luego, algo ligado
a nosotros, maniatado como un asno a su metro
de cardo y hierba roída, se libera.

Nadie sabe en verdad dónde hemos estado,
mas de nuevo regresamos, quedando atrapados
en nuestra propia esfera (adonde es preciso
volver, sin duda, para continuar nuestros destinos).

-Pero hemos cambiado, un poco.

Versión: Demófilo.

Hablándole a Pena

Ah, Pena, no debería tratarte
como a un perro sin dueño
que viene hasta mi puerta
por un mendrugo, o un hueso pelado.

Debería confiar en ti.
Debería convencerte
de que entres en mi casa y darte
tu propio rincón,
una alfombra raída donde echarte,
tu propio plato de agua.

Crees que no sé que has estado viviendo
bajo mi portal.
Anhelas que tu lugar definitivo esté listo
antes que llegue el invierno. Necesitas
tu nombre,
tu collar y medalla. Necesitas tener
el derecho de espantar a los intrusos,
para considerar tuya
a mi casa
y a mí tu persona
y a tí misma
mi perro.

Fuente: [El Placard](#)

La carretera Merritt

Como si se tratara
de moverse continuamente, de
mantenerse en movimiento sin cesar.

Bajo un pálido cielo donde,
cual la luz encendida de una estrella,
vamos atravesando la neblina, e incesantemente
perseguimos fijamente una constante
más allá de nuestros seis carriles
en un ensueño permanente...

Y la gente –nosotros mismos-
los seres humanos dentro de
los vehículos haciéndose visibles
solamente al parar en las estaciones de gasolina,
inseguros,
mirándose los unos a los otros,
bebiendo precipitadamente el café
de la máquina automática y, de prisa,
regresar a los coches
y desaparecer
en ellos para siempre
continuando el movimiento.

Casas y más casas, más allá de
la asfaltada pista, árboles, árboles, arbustos
que pasan y pasan.
Los autos que
siguen avanzando, delante de
nosotros, junto a nosotros,
presionando detrás de nosotros
y
en la parte de la izquierda, los que vienen
hacia nosotros con sus deslumbrantes brillos

moviéndose sin descanso,
por seis carriles, deslizándose
al norte y al sur, sumamente veloces,
con un sordo rumor.

Merritt Parkway
Versión: Demófilo.

La certeza

Han perfeccionado los medios de destrucción,
la ciencia abstracta casi visiblemente brilla,
tan refinadamente pulida. Armas inmateriales
que nunca nadie podría tener en las manos
se abren paso por la oscuridad, atraviesan grandes
distancias,
introduciéndose por laberintos hasta llegar
a blancos que son conceptos.

Pero una antigua certeza
se mantiene: la guerra
significa sangre que se derrama de los cuerpos vivos,
significa extremidades cortadas, ceguera, terror,
significa duelo, agonía, huérfanos, hambruna,
prolongada desdicha, permanente resentimiento y odio y culpa,
significa todo esto multiplicado, multiplicado,
significa muerte, muerte, muerte y muerte.

*Fuente: Poetas Siglo Veintiuno
Traducción de Cynthia Mansfield*

La liberación del polvo

Despoja al polvo de sus vendas de momia.
Deja que Ariel aprenda
una bendición para Calibán
y que Calibán beba rocío del loto
abierto sobre el agua.
Haz amarga la corriente
del río lento: el rocío
mojará sus labios con luz.
Deja que el polvo
flote, las vendas son
polvo también.

Déjate llevar
por la turbulencia del aire, del río
oscuro: cenizas de lo que vivió,
o semillas
de sésamo antiguo,
o polvo puro
sin nombre, que es todo. Bendice,
Espíritu ingrávido. Bebe,
Calibán, hunde tu lengua
en el cáliz.

*de "Poems 1972-1982",
Versión en castellano de Sandra Toro.*

La queja de Adán

Hay quienes,
no importa qué les des,
también quieren la luna.

El pan,
la sal,
carne blanca y roja,
y todavía tienen hambre.

La cama matrimonial
y la cuna,
siguen con los brazos vacíos.

Les das campos,
su propia tierra bajo los pies,
y aún se van por los caminos.

Y el agua: cava el pozo más hondo,
que aún no será suficiente
para beber en él la Luna.

La tercera dimensión

Quién me creería
si dijera, “Me agarraron y
me abrieron
del cráneo a la entropierna, y
todavía estoy viva, y
me paseo complacida con
el sol y con toda
la generosidad del mundo.” La sinceridad
no es tan simple:
una sinceridad simple
no es más que una mentira.
¿Acaso los árboles
no esconden el viento
entre sus hojas y
murmuran?

La tercera dimensión
se esconde.
Si los obreros de la calle
parten las piedras,
las piedras son piedras:
a mí el amor
me partió en dos
y estoy
viva para
contar el cuento pero no
sinceramente:
las palabras
lo cambian. Deja que sea
aquí bajo el dulce sol
una ficción, mientras yo
respiro, y cambio el paso.

Las profundidades

Cuando la niebla blanca se disipa,
se descubre el abismo de la luz
infinita. Las últimas hilachas
de niebla en los abetos
son copos de ceniza en el hogar del mundo.

El frío del océano es la contrapartida
de esta grandiosa hoguera. Dejando atrás el frío
abrasador del mar, entramos en un mar
de intenso mediodía. Sal sagrada
salpica nuestros cuerpos.

Una vez que la bruma nos envuelva de nuevo
en lana delicada, el sabor de la sal nos recordará las grandes
profundidades que hay en torno de nosotros.

Fuente: Zaidenwerg

Libación

Levantando los vasos, con una sonrisa
nos deseamos no suerte
sino felicidad. Después de media vida con
y sin suerte
sabemos que es necesario más que eso.
No importa si tomamos
jugo de tomate en vez de vino o whisky.
Sabemos lo que queremos decir,
y el jugo rojo de esos frutos virtuosos
es algo que apreciamos los dos.
Te recuerdo maravillado, como ante un milagro,
al verlos en las enredaderas robustas
del invernadero de mis tíos
¡listos para arrancar y comer con el desayuno!

Teníamos veintitrés años y un hambre insaciable...
Entonces coincidimos en los tomates- ¿y en la felicidad?
Sí, en eso también: queremos decir, crecer, ramificarse;
dar hojas, capullos, frutos; y el olor punzante de los sueños.
Queremos decir, conocer a alguien tanto
no, más, de lo que nos conocimos nosotros.
Y que nos conozcan. Nos deseamos
la suerte de no necesitar suerte. Echo
entonces, un poco de sal y de pimienta
en mi jugo, con el gesto antiguo:

¿Y qué habría de malo
en derramar medio vaso
para los dioses?

Sonreímos.
Después de estos meses de dolor empezamos
a admitir que nuestras vidas nuevas comenzaron.

<http://deniselevertov.blogspot.com.es/>
Versión en castellano de Sandra Toro.

Los golpeadores

Un hombre sentado junto a la cama
de una mujer a quien golpeó,
cura sus heridas,
suavemente palpa los moretones.
La sangre forma un charco a su alrededor,
se oscurece.
Atónito, se da cuenta que ha comenzado
a quererla. Siente terror.
¿Por qué nunca había
visto, antes, lo que era?
¿Y si deja de respirar?

Tierra, ¿será que no podemos amarte
a menos que creamos que el fin se aproxima?
¿Que no creamos en tu vida
a menos que pensemos que agonizas?

[Traducción de Cynthia Mansfield]

Los Tiburones

Pues bien, el último día aparecieron los tiburones.
Aparecen unas aletas negras, inocentes
como para precavernos. El mar se vuelve
siniestro, ¿están en todas partes?
Créeme, dejan una estela de seis pies.
¿No es éste el mismo mar, y ya no jugaremos
en él como antes?
Me gustaba claro y no
demasiado tranquilo, con suficientes olas
para levantarme. Por primera vez
me había atrevido a nadar en lo hondo.
Vinieron al atardecer, la hora
del mar calmo con un brillo de cobre, aún no muy oscuro
para que hubiera luna, aún
bastante claro para verlos fácilmente. Negra
la afilada punta de las aletas.

(Versión de Ernesto Cardenal)

Manos vacías

Por la noche los cimientos se hunden.
La imagen de Dios se forjó
a golpes de aleación. Un leve estrépito
al rodar de su nicho.

Partes de tu cuerpo duelen,
aisladas, ominosas,
unidas sólo por estar dentro de una
piel ajada. Las convicciones

se arremolinan y dispersan,
pájaros blancos en fuga.

Consigues dormir. Pero despiertas
con la misma sensación: a la deriva,
en medio del océano, los cabos de
amarre serpentean tras de ti.

Pero cuando por fin
abres los ojos reacios, ves que el día
está soleado. Bajas
a la orilla real.

Una bruma pardusca
cubre la ciudad. Quietud
entre los árboles; la hierba
salpicada por las primeras hojas caídas
y el brillo del rocío. La noche pasada
permanece a tu lado, mas tu atención
se disipa para
probar la luz otoñal, cayendo
en tus manos vacías.

[de Arenas del pozo, 1994]

<http://raulquinto.blogspot.com.es/2010/02/manos-vacias-denise-levertov.html>

Mirar, caminar, ser

*"El mundo no es algo para mirar,
es algo para estar en él."*

Mark Rudman

Yo miro y miro.

Mirar es un modo de ser: uno se vuelve,
a veces, un par de ojos caminando.

Caminando dondequiera que el mirar te lleve.

Los ojos
cavan túneles en el mundo.

Tocan
fanfarria, aullido, madrigal, clamor.

El mundo y su pasado,
no sólo
el presente visible, lo sólido y la sombra
que mira al que mira.

¿Y el lenguaje? ¿Los ritmos
del eco y la interrupción?

Ése es
un modo de respirar.
respirar para sustentarse
mirando,
caminando y mirando,
por el mundo,
en él.

Fuente: [La Trampera](#)
Traducción: Sandra Toro

Nombre equivocado

Hablan del arte de la guerra,
pero el arte
extrae su luz del fondo del alma,
mientras que la guerra
seca el alma y se alimenta
de un erial negro y ardiente.

Cuando Leonardo
empleó su genio para idear
máquinas destructivas, no actuaba
al servicio del arte,
estaba suspendiendo
la vida del arte
sobre un abismo
como quien sostiene
a un niño vivo fuera de la ventanilla de un avión
a treinta mil pies de altura.

*Versión Demófilo.
de "Making Peace"*

Oído por casualidad sobre el sudeste asiático

Fósforo blanco, fósforo blanco,
nieve mecánica,
¿dónde estás cayendo?”

“Caigo imparcial sobre
caminos y tejados,
sobre matorrales de bambú,
sobre la gente.

Mi nombre recuerda a ricos
océanos en noches lluviosas,
cada gota que golpea la
superficie suscita
una respuesta luminosa de
una miríada de algas.

Mi nombre es un susurro
de lentejuelas. ¡Ah!

Un disco de fuego cada una,
yo soy la nieve que abrasa.

Caigo
donde los hombres me ordenan—
pero yo prefiero la carne,
tan suave, tan densa:
la decoro en negro, y busco el hueso”.

Fuente: Revista Frida, VII-VIII, 2006.

Oración por el amor revolucionario

Que una mujer no le pida a un hombre que deje un trabajo valioso para seguirla.

Que un hombre no le pida a una mujer que deje un trabajo valioso para seguirlo.

Que nadie intente encadenar a Eros.

Pero que nadie ponga una cachiporra en manos de Eros.

Que nuestra lealtad mutua y nuestra lealtad al trabajo no sean puestas en falso conflicto.

Que el amor nos proporcione amor por el trabajo del otro.

Que el amor por el trabajo del otro nos proporcione amor.

Que el amor por el trabajo del otro nos proporcione amor.

Que el amor nos proporcione amor por el trabajo del otro.

Que nuestro amor, si hace falta,
ceda el paso a la ausencia. Y a lo desconocido.

Que soportemos la ausencia, si hace falta,
sin perder nuestro amor.

Sin cerrar nuestras puertas a lo desconocido.

*De "Poems 1972-1982",
Versión en castellano de Sandra Toro*

Para Antonio Machado

Aquí, en el bosque de la montaña
una pequeña fuente furiosa
se canaliza a través de jóvenes árboles huecos
hacia un gran tanque de madera biselado con musgo,
y desde allí se desborda a una cisterna de cemento
y desde la cisterna, apaciblemente
en modestos arroyuelos
a la pradera donde pastan las vacas
y encrespados claveles salvajes, blancos y dulces
crecen al borde del sendero.

Machado,
viejo hombre,
hombre muerto,
quisiera que estuvieses aquí, vivo
para beber de la fría, fiel primavera con sabor a tierra
recibir las numerosas voces
de este arroyo,
ver sus danzas
de furia y ternura,
y escribir el austero poema
que hubieras visto en él.

Brunnemburg, 1971.

*Fuente: Poetas Siglo XXI
Traducción de Diana Bellessi*

Pensando en Paul Celan

San Celan,
estirado en la cruz
de la supervivencia,

ruega por nosotros. Tú
al menos no pudiste
aguantar más. Pero nosotros

vivimos y vivimos,
despreocupados en un mundo
donde los niños matan niños.

Nos sacudimos
el peso de
nuestro propio indulto,

prosperamos,
excedemos
nuestros días asignados.

San Celan,
ruega por nosotros
para que recibamos

al menos una herida,
azul, azul, inmarcesible,
nosotros que aceptamos la supervivencia.

Fuente: Denise Levertov en castellano

Salmo de la ciudad

Las matanzas prosiguen, el dolor y la desgracia
se perpetúan a cada segundo en la cadena de los genes,
deliberadamente se perpetrán injusticias,
y el aire lleva el polvo de esperanzas frustradas,
y sin embargo, al respirar el vaho, al caminar
por las veredas apiñadas entre vidas deshechas,
los martillos neumáticos rugiendo con estrépito,
un estacionamiento al sol de mayo iluminado dolorosamente,
no vi detrás, sino por dentro, del dolor con sordina,
el polvillo en el viento, las horribles fachadas de hormigón,
[otra pena,
un resplandor como el que da el rocío, un hogar de piedad,
no oí detrás sino más bien por dentro, un sonido, un murmullo
que derivó en una sonrisa plácida.
Nada cambió, más bien todo fue revelado de forma diferente;
no que no hubiera horror, ni tampoco que no prosiguieran
[las matanzas,
tampoco que creyera que la desesperanza se fuera a terminar,
sino más bien que todo, como si fuera transparente,
nos revelaba una otredad sagrada, y que eso era la dicha.
He visto el paraíso en el polvo de la calle.

Traducc. Ezequiel Zaidenverg.
<http://zaidenverg.blogspot.com/>

Septiembre de 1961

Este es el año en que los mayores,
los admirables viejos,
nos han dejado solos en el camino.

La ruta conduce al mar.
Guardamos sus palabras en nuestros bolsillos,
oscuras direcciones. Los viejos
nos dejaron sin la luz de su presencia,
los vemos perderse por la ladera
de una montaña.

No mueren,
se han retirado
a una dolorosa intimidad
para aprender a vivir sin las palabras.
E.P.: “semejante a morir”. Williams: “No puedo
describir las cosas que han estado
sucediéndome”.
H.D.: “Soy incapaz de hablar”.

La oscuridad
se retuerce en el viento, las estrellas
son diminutas, el horizonte
se cubre con la bruma luminosa de la ciudad.
Nos dijeron que
el camino conduce al mar
y depositaron
el lenguaje en nuestras manos.
Sólo oímos
nuestros pasos cada vez que un camión
pasa a nuestro lado deslumbrándonos
para dejarnos en nuevo silencio.

No es posible llegar
al mar por esta interminable

ruta, a menos de
apartarse de ella y, finalmente,
seguir
al búho que, silencioso, planea
de acá para allá,
a lo lejos, hacia la espesura del bosque.
Pero el camino se despliega ante nosotros,
que contamos con las palabras en los bolsillos,
 ly nos preguntamos
cómo nos las arreglaríamos sin ellas. No
detendremos la marcha. Sabemos
que queda mucho camino,
aunque algunas veces el viento nocturno
parece traernos
el olor del mar...

Versión: Demófilo.
(de "Selected Poems", , 2002)

Tenebrae

Pesan, pesan, pesan, la mano y el corazón.
Estamos en guerra
en guerra amargamente, amargamente.

Y la compraventa
nos zumba en los oídos como un enjambre
de moscas atareadas, con cierta inocencia.

Se calzan trajes de lentejuelas
y encandilan. Qué murmullo grotesco
de plateado moiré habrá,
que me recuerda las esquiras.

Y las bodas se toman con toda solemnidad
no la del deseo, la de la etiqueta,
la pompa nupcial del moño almidonado;
un candor implacable.

Y los que fueron de picnic vuelven de la playa
al atardecer ardiendo con el sol que almacenaron;
chicos a quienes les prometieron ver tele al llegar
se duermen en la parte de atrás de un millón de camionetas,
con arena en el pelo y el ruido de las olas
insistiendo calladamente en los oídos.
Ellos no escuchan.

Los padres por la noche sueñan
y olvidan sus sueños.
Se despiertan y hacen planes
en la oscuridad. Planes con lentejuelas
que alumbran el mañana.
Compran, venden.

Llenan los freezers de comida.
Los avisos de neón parpadean sus intenciones
para los años por venir.
Y en sus oídos, el ruido
de la guerra. Ellos no escuchan,
no escuchan.

Fuente: <http://deniselevertov.blogspot.com.es/>

Para leer más...

- *Arenas del pozo*. Edit. La poesía, Señor Hidalgo, 1907.
- *Antología poética*, Hiperión, 2013.

- [Denise Levertov en Wikipedia](#)
- [La poética de la experiencia sensible en Denise Levertov](#)
- [Denise Levertov en castellano](#)

- [Poemas de Denise Levertov](#).
- *Academy of American Poets: Levertov*, biografía y bibliografía.
- *Modern American Poetry: Levertov*, enlaces de interés.
- [Página de Bridgewater College sobre Denise Levertov](#).
- *Denise Levertov: The American poet from Britain*, texto de John Nelson sobre la autora.
- *Kerouac Alley*, frases de Levertov.

INDICE

Reseña biográfica	3
Adiós a la tolerancia	5
¿Cómo eran?	7
Contrabando	8
El hilo de rosca	9
El inocente	10
El sabio	11
El secreto	12
Espero	14
Establecerse	15
Estancias en el mundo paralelo	16
Hablándole a Pena	17
La carretera Merritt	18
La certeza	20
La liberación del polvo	21
La queja de Adán	22
La tercera dimensión	23
Las profundidades	24
Libación	25
Los golpeadores	26
Los tiburones	27
Manos vacías	28
Mirar, caminar, ver	29
Nombre equivocado	30
Oído por casualidad sobre el sudeste asiático	31
Oración por el amor revolucionario	32
Para Antonio Machado	33
Pensando en Paul Celan	34
Salmo de la ciudad	35
Septiembre de 1961	36
Tenebrae	38
Información bibliográfica	40



Colección de Poesía Social

Entre los Poetas míos...

1. Ángela Figuera
2. León Felipe
3. Pablo Neruda
4. Bertolt Brecht
5. Gloria Fuertes
6. Blas de Otero
7. Mario Benedetti
8. Erich Fried
9. Gabriel Celaya
10. Adrienne Rich
11. Miguel Hernández
12. Roque Dalton
13. Allen Ginsberg
14. Antonio Orihuela
15. Isabel Pérez Montalbán
16. Jorge Riechmann
17. Ernesto Cardenal
18. Eduardo Galeano
19. Marcos Ana
20. Nazim Hikmet
21. Rafael Alberti
22. Nicolás Guillén
23. Jesús López Pacheco
24. Hans Magnus Enzensberger
25. Denise Levertov

Continuará

Cuaderno nº. 25 de Poesía Social
Entre los poetas míos...

Denise Levertov

OMEGALFA

Marzo
2013

Ω